

94

Antropología del deporte, actividad física y recreación en el contexto mexicano

Nueva Antropología

Roger Magazine / Sergio Varela Hernández / Aldo Emmanuel Bravo Vielma, "Como una mancha en nuestro historial futbolero": el dilema nacionalista mexicano y la rivalidad entre las selecciones de futbol de Estados Unidos y México • Ricardo Duarte Bajaña, Clientelismos y amistad entre conocidos: el PRI y una barra de futbol en México • Edith Cortés Romero / Joel Pedraza Mandujano, El ocio y el tiempo libre: ¿ausencia en los Planes Estatales de Desarrollo? • Brenda Perea Estrada, Experiencias emocionales en jugadoras de rugby • Fernanda Ramírez Espinosa, Más allá del *super crip*. Percepciones corporales de basquetbolistas sobre silla de ruedas del Estado de México • Miguel Ángel González Ponce de León / Luis Yered Santiago Hernández, "¡Puto el que se quite!" La lucha libre independiente contra el imperialismo popular. Una mirada etnográfica sobre el pancracio pachuqueño • Raúl Nivón Ramírez, Comunicación masiva, industria deportiva y Juegos Olímpicos • Andrés A. Fábregas Puig, Los Jaguares de Chiapas: un momento en el análisis antropológico del futbol

CIESAS · CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA · INAH

VOL. XXXIV, NÚMERO 94, ENERO-JUNIO DE 2021 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 94

Antropología del deporte, actividad física y recreación en el contexto mexicano

CLIENTELISMOS Y AMISTAD ENTRE CONOCIDOS: EL PRI Y UNA BARRA DE FUTBOL EN MÉXICO

Ricardo Duarte Bajaña*

Resumen: A partir de una investigación basada en un diseño etnográfico, realizada al interior de una agrupación de aficionados al futbol en Toluca, capital del Estado de México, este artículo propone comprender la importancia que los líderes de esta barra de futbol otorgan a los estrechos lazos de amistad y de apoyo mutuo que construyen y mantienen con políticos adscritos al Partido Revolucionario Institucional en México. En contraste con la idea tradicional de la relación de dominación clientelar entre patrones y clientes, y tomando distancia del argumento que explica el clientelismo como una creación mental, una creencia o un mito de asistencia, esta investigación sostiene que los intercambios económicos y de apoyo político son subsidiarios de relaciones cotidianas entre conocidos que privilegian las relaciones de confianza y sinceridad entre personas que han aprendido a conocerse. Tal comprensión permite analizar el clientelismo político desde un contexto histórico que ha privilegiado el funcionamiento institucional a partir de excepciones.
Palabras clave: clientelismo político, barras de futbol, antropología del deporte, etnografía.

Patronage and Friendship among Acquaintances: the PRI and a Soccer bar in Mexico

Abstract: From an investigation based on ethnographic design, done within a group of soccer fans in Toluca, Estado de México, this article proposes to understand the importance that leaders of soccer supporting clubs designate to the strong friendship bond and mutual support they build and keep with politicians affiliated to the Revolutionary Institutional Party in Mexico. In contrast with the traditional idea of the clientelistic dominance relationship between employer and client and taking distance from the argument that explains clientelism as a mental creation, a belief or an assistance myth, this investigation holds those economic exchanges and of political support are subsidiaries of daily relations among acquaintances that privilege trusting and honest relations between people that have come to get to know each other. This understanding allows to analyze political clientelism from a historical context which has privileged the institutional functioning created from exceptions.
Keywords: Political clientelism, soccer supporting clubs, sport anthropology, ethnography.

* Doctor en antropología social, UAEM. Correo electrónico: ridubaco@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde el año 2013 hasta el 2015 realicé una investigación de una agrupación de aficionados que apoya al equipo del Club Deportivo Toluca, denominada La Perra Brava. Su sede se encuentra en la ciudad de Toluca, Estado de México.[1] Me interesaba conocer las relaciones que se tejían entre las barras de futbol y diversos actores políticos en México. Estas interacciones me permitirían comprender mejor los procesos violentos asociados a las barras de futbol, así como el funcionamiento de la política desde un contexto específico y a partir de una "ventana" social concreta.

Los últimos años de la década de 1990 y el primer decenio del siglo XXI —justamente durante la época dorada del equipo profesional de futbol de Toluca— fueron un periodo muy importante para La Perra Brava, ya que en esos años se posicionó como una de las agrupaciones de aficionados más importantes en México. Desde antes de iniciar el trabajo de campo sabía que algunas barras de futbol mantenían acercamientos con políticos (Adler-Lomnitz, 1994, 2005; Magazine, 2008; Moreira, 2013).

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) es un partido político mexicano que mantuvo el poder presidencial, de manera consecutiva, desde 1929 hasta el año 2000, año en el que Vicente Fox, candidato del Partido Acción Nacional (PAN), ganó las elecciones, generándose así la primera alternancia de poder presidencial en México en 70 años.

Durante la última década del siglo XX, el PRI estaba perdiendo el control de diferentes escenarios políticos. En el año 1989 perdió por primera vez una gubernatura, la del estado de Baja California. En el año 1997 perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, también en el año 2000 perdería la mayoría absoluta en el Senado de la República.

Es importante señalar que el Estado de México, vecino territorial de la Ciudad de México, ha sido considerado el bastión del PRI (Cedillo, 2006; Espino, 2016). Además de que algunos líderes de este partido nacieron allí, un alto porcentaje de la población apoya al Partido Revolucionario Institucional.

Una historia significativa que recurrentemente escuché durante el trabajo de campo consiste en que, finalizando el siglo XX, en pleno proceso de alternancia del poder presidencial, el PRI tomó medidas para asegurar su control político en el Estado de México. Arturo Montiel Rojas, candidato a la gubernatura, estableció vínculos con La Perra Brava, aprovechando el gran reconocimiento nacional que esta barra tenía en aquel momento. Esta visibilidad nacional se debía, entre otras cosas, a actos violentos en los que este grupo se había involucrado y que habían tenido gran exposición mediática.

En 1998, Arturo Montiel estaba en plena campaña política buscando ser

[1] Este trabajo de campo es parte de mi investigación doctoral en antropología social que estuvo financiada por una Beca Conacyt y por una beca de la UIA-Ciudad de México.

elegido gobernador del Estado de México. Él y algunos de sus colaboradores solicitaron reunirse con algunos líderes de La Perra Brava. El político propuso a los líderes de la barra que le permitieran hacer campaña política desde el interior del estadio. Montiel asistiría algunas ocasiones durante los partidos que jugara el equipo del Club Deportivo Toluca en el estadio Nemesio Díez de la capital mexiquense.

Asimismo, se planteó la posibilidad de que La Perra Brava exhibiera dentro del estadio mantas con el nombre y la imagen de Montiel, incluso se propuso que el nombre e imagen del candidato podrían aparecer en las mantas que comúnmente exponían los hinchas dentro del escenario deportivo, y cuya función original era alentar al equipo y dar a conocer el nombre de la barra en diversos estadios de la República Mexicana.

Como contraprestación, los líderes del grupo recibirían algunos beneficios, por ejemplo, instrumentos musicales para fortalecer la banda que acompaña a la barra en el estadio, así como poner a su disposición autobuses para que los integrantes de La Perra Brava se desplazaran a las ciudades del país en donde jugara el equipo toluqueño. Finalmente, ofrecieron adecuar y remodelar un espacio, que era utilizado como oficina por la barra, para que pudiera coordinar cómodamente todas sus acciones.

Este tipo de prácticas pueden explicarse desde lo que se ha denominado *clientelismo* que, según varios autores (Serrano, 1998; Fox, 1994; Powell, 2012; González, 1997; Corzo, 2002; Adler-Lomnitz *et al*., 2004) tiene que ver, básicamente, con un flujo de recursos que unos actores políticos reparten en ciertos sectores de la población, recibiendo de regreso apoyo político que se verá representado en votos para determinados candidatos. Dichos mecanismos se oponen al ideario liberal y pluralista que defiende postulados democráticos, por el que el electorado no debería ser coaccionado, y que presupone que los votantes eligen al candidato ganador a partir de sus propuestas y no a partir de influencias exclusivamente mediáticas.

Mientras los líderes de la barra recibían los correspondientes beneficios, Montiel asistía al estadio, vistiendo la playera representativa del equipo durante algunos de los partidos decisivos para la clasificación de la oncena del Club Deportivo Toluca. Se sentaba en la zona reservada para La Perra Brava y era filmado y fotografiado por diferentes medios de comunicación. Los integrantes de la barra ondeaban banderas y "trapos"[2] con la imagen y el nombre del candidato y con el logo del Partido Revolucionario Institucional.

En una ocasión, justo después de que el equipo de Toluca convirtiera un gol, se llevó a cabo uno de los rituales centrales que La Perra Brava realiza en el estadio y que consiste en que

[2] Avisos de tela en los que se exhibe el nombre de la agrupación de aficionados y en donde se resaltan frases e imágenes de apoyo al equipo de futbol que se sigue. En ocasiones se incluye la imagen de alguno de los jugadores importantes que ha formado parte del equipo.

todos los hombres pertenecientes a la barra se quitan su playera después de que el equipo de futbol anota un gol. Para sorpresa de los presentes, Montiel acompañó estas acciones quitándose su camiseta. En vista de que estaba lloviznando, uno de los líderes de la barra, quien se encontraba disfrazado de diablo, se quitó la capa que formaba parte de su disfraz y se la puso sobre la cabeza a Montiel para que no se mojara, hecho que generó una ola de aplausos en la tribuna. Este tipo de acciones quedaron grabadas en la memoria de la gente y de algunos investigadores en ciencias sociales que abordan el tema de las barras de futbol toluqueñas.

Mientras algunos miembros de La Perra Brava respaldaban este tipo de acciones, sosteniendo que, de esta forma, la barra estaba demostrando ser tan priísta como algunos de sus integrantes, ciertos aficionados, mayoritariamente jóvenes, protestaron vehementemente y se opusieron a estos actos; incluso, llegaron a afirmar que el apoyo a Montiel iba en contra de la ley mexicana, argumentando que no se puede utilizar el futbol para realizar proselitismo político. En realidad no se tomaron medidas legales en este sentido; el único cambio que tuvo lugar, motivado también por la presión que ejerció en su momento Rafael Lebrija, el presidente del Club Deportivo Toluca, fue retirar el logo del PRI de las banderas que ondeaban los integrantes de La Perra Brava. Sin embargo, pocos años más tarde, aquel grupo de jóvenes inconformes demostraron su total desacuerdo con ésta y con diversas medidas que ellos consideraban que iban en contra de la participación de los aficionados en la toma de decisiones. Optaron por retirarse de La Perra Brava para crear una barra denominada La Banda del Rojo. Durante varios años los líderes de la agrupación oficial se opusieron a tal escisión, manifestando que los jóvenes no querían respetar los órdenes jerárquicos establecidos.

En 1999, Arturo Montiel fue electo Gobernador Constitucional del Estado de México para el periodo 1999-2005. Algunos informantes vinculados a La Perra Brava, quienes vivieron aquel proceso político, afirman que la participación de la barra fue primordial en el resultado político de las elecciones. Según ellos, la visibilidad popular de Montiel se incrementó radicalmente al ser visto interactuando con una barra que era muy reconocida a escala nacional —e incluso latinoamericano— en aquel entonces.

Sin excepción, desde 1929, los gobernadores del Estado de México han estado adscritos al partido hegemónico que en un inicio se denominó Partido Nacional Revolucionario y que posteriormente se llamaría Partido Revolucionario Institucional (PRI). Al estudiar las dinámicas y relaciones sociales que la gente de La Perra Brava tejía con diferentes actores —algunos de ellos políticos—, comprendí que los líderes de esta barra de futbol no consideran que dichas prácticas fueran negativas, ni que se relacionen con la corrupción o con lo que algunos académicos denominan *clientelismo*.

ITINERARIO

Las relaciones entre barras de futbol y procesos clientelares han sido exploradas en algunas investigaciones antropológicas. Por ejemplo, Larissa Adler-Lomnitz (2005) señaló la continuidad y distancias existentes entre "porros" o grupos de choque contratados por facciones políticas mexicanas y las "porras" que apoyaban el equipo de futbol de los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En México, las porras han sido utilizadas como parte de la puesta en escena para mostrar, a los candidatos políticos, la importancia de determinada población, buscando que el aspirante candidato las "tome en cuenta" en el futuro (Adler-Lomnitz, 1994).

Por su parte, Roger Magazine (2008) expone los intentos de cooptación de un grupo de aficionados al futbol para que se incorpore a una red clientelar. Sin embargo, en esta investigación se presenta el proceso que los hinchas siguen para oponerse a esas relaciones y para consolidar su porra como un grupo que compite con el clientelismo, imaginando e implementando diversas opciones sociales que tienen que ver con la expresión libre de sus sentimientos de amor y pasión para el equipo.

Verónica Moreira (2013) muestra la extensa red de relaciones clientelares entre las barras de futbol y la política argentina. Para alcanzar lugares superiores de poder y de control político, algunas personas deben pasar por las barras de futbol como hincha y como líder. Esto se asocia a que los clubes de futbol no pertenecen, como en México, a ciertas familias o grupos económicos, sino que son instituciones cuyos socios son la misma población.

Por tanto, en este artículo analizaré y cuestionaré la pertinencia de las teorías tradicionales que definen las relaciones señaladas como intercambios clientelares que atentan contra los principios liberales y democráticos. Al respecto plantearé tres argumentos: *1)* los integrantes de La Perra Brava organizan gran parte de sus relaciones sociales en el marco de dos conceptos que les permite identificar a los sujetos con quienes interactúan: de un lado están los "ocasionales", es decir, sujetos que buscan a otros con el único propósito de obtener ventajas personales sin pensar en el apoyo mutuo, y en el extremo opuesto, se encuentran los "conocidos", a quienes consideran sus amigos y personas de confianza con quienes se puede mantener relaciones solidarias y de apoyo mutuo; *2)* los líderes de La Perra Brava señalan que las relaciones basadas en intercambios que han establecido históricamente con políticos del PRI no son negativas; por el contrario, afirman que están intentando construir relaciones de confianza, sinceridad, apoyo mutuo e inclusión entre personas que a lo largo del tiempo han aprendido a "conocerse", dejando de ser simples "ocasionales", y *3)* en el marco de referencia construido a partir de los dos argumentos anteriores, el concepto "clientelismo tradicional" (Adler-Lomnitz *et al.,* 2004), basado en la dominación de patrones sobre clientes, no alcanza a explicar las relaciones entre los líderes de La Perra Brava y

algunos políticos priístas. Una conceptualización reciente denominada *clientelismo contemporáneo* (Fox, 1994; Burgwal, 1997; Gay, 1998; Auyero, 1996, 2001; Auyero y Benzecry 2016), permite una comprensión del clientelismo teniendo en cuenta las dinámicas internas del proceso.

Un mejor entendimiento de las diferencias entre el clientelismo tradicional y el clientelismo contemporáneo puede establecerse siguiendo la distinción que Ayse Günes-Ayata (1997) realiza entre diferentes enfoques de este favoritismo. Según ella, el clientelismo premoderno se fundamenta en el interés individualista que conduce a una forma de explotación que se extiende a diferentes patrones culturales generando desigualdades y sentimientos de impotencia y debilidad. Esta interpretación puede ayudar a definir el *clientelismo tradicional* como unos patrones que ejercen una dominación sobre clientes supeditados. Günes-Ayata (1997) explica que el clientelismo moderno implica cooperación y capacidad de acción colectiva contra el patrón. Prevalece la desigualdad bajo un discurso de apoyo mutuo. Mientras tanto, en el clientelismo posmoderno se privilegia la esfera privada ante la desconfianza frente a la ineficiencia e intrusión pública. Se considera el apoyo familiar como un refugio no igualitario para el intercambio. Al respecto, en el presente artículo el clientelismo contemporáneo incluye la idea de cooperación y de acción colectiva del clientelismo moderno y el intento propio del clientelismo posmoderno de consolidar grupos privados de familiares y amigos para realizar intercambios basados en la confianza.

Auyero (1996) y Auyero y Benzecry (2016) señalan que, frecuentemente, el clientelismo se explica siguiendo dos rutas: primero, entendiéndolo como un interés racional de los clientes o, segundo, como una norma de reciprocidad que genera una sensación de obligatoriedad hacia los patrones que han ayudado. Estos autores exponen que estos dos caminos no son suficientes para explicar el clientelismo y proponen el hábitus clientelar como concepto interpretativo. Desde esta perspectiva se entiende el clientelismo como una serie de elecciones prácticas aprendidas y experimentadas que conducen a unos intercambios, los cuales son generados por esquemas mentales de pensamiento de apreciación, de percepción y de acción (Auyero, 1996: 223).

Al final explicaré por qué no pueden comprenderse las relaciones políticas que nos propone La Perra Brava siguiendo la idea de esquemas mentales que expone Auyero (1996) y Auyero y Benzecry (2016).

La información que se presenta en este artículo es parte de una investigación basada en un diseño etnográfico a partir de trabajo de campo (agosto de 2013 a abril de 2015) que tuvo lugar al interior de La Perra Brava en Toluca, capital del Estado de México. Se realizó observación participante, entrevistas informales y cinco sesiones de entrevistas a profundidad (enero y febrero de 2015).

Durante el trabajo de campo, la estructura organizativa de esta agru-

pación estaba conformada por dos líderes con cargos específicos y con funciones jerárquicas: Rolando (presidente) y José Luis (vicepresidente). Ellos contrataron una secretaria que cumplía funciones importantes porque tenía autoridad sobre los aficionados; pero ella, al igual que todos los integrantes de la barra, incluso la orquesta musical, seguían las indicaciones del presidente y del vicepresidente. Estos dos cargos son permanentes. Rolando fue uno de los creadores de la barra.

El análisis de datos se realizó a partir de la codificación abierta y de la idea de "no directividad" (Guber, 2008); es decir, se siguió las secuencias lógicas que los informantes señalaban para explicar su propia realidad. En este mismo sentido, se buscó el significado local de los conceptos construidos históricamente por los grupos estudiados.

"OCASIONALES" Y "CONOCIDOS"

Los líderes de La Perra Brava denominan como "ocasionales" a la gente que asiste al estadio, que se sentaban en la tribuna reservada para La Perra Brava, solamente para sentir el "ambiente" que se experimenta dentro de una barra de futbol. Estas personas se hacen presentes esporádicamente y no respetan los rituales que allí se realizan y que implican acatar lo que se hace dentro de la agrupación. En estos casos, los líderes y encargados de las acciones de la barra en el estadio imponen algunas medidas para enseñar a los "ocasionales" que ahí no se hace lo que cada uno quiere; en otras palabras, no se va a "echar desmadre puro", sino que se debe respetar los lineamientos y rituales del grupo.

Durante un partido entre el equipo del Club Deportivo Toluca y el equipo Cruz Azul, justamente después de que los choriceros anotaron el primer gol, pude observar cómo la mayoría de los aficionados que se encontraban detrás de la banda musical empezaron a quitarse la playera y a agitarla con su mano sobre su cabeza. Éste es un "ritual" que ha identificado a La Perra Brava desde la década de 1990. Uno de los animadores de la barra subió rápidamente las graderías manoteando y gritando a todos los varones presentes que tenían que quitarse las playeras porque de lo contrario tendrían problemas. Enfatizaba que quienes no quisieran hacerlo debían alejarse de la parte central y ubicarse en uno de los extremos de la tribuna de sol. La mayoría lo hicimos. Justo a mi lado se encontraban tres adolescentes que no querían quitarse la camiseta; desde el comienzo del partido yo los había observado y había identificado en ellos algunos comportamientos propios de los "ocasionales", esto es, no cantaban, permanentemente se tomaban fotos entre sí, y no aceptaban sostener las banderas, que en algunos momentos llegaban sus lugares, para que ayudaran a ondearlas.

Dos sujetos que estaban detrás de ellos y quienes ya se habían quitado sus camisetas, empezaron a golpear las cabeza de aquellos muchachos con dichas prendas. Les gritaban fuertemente que debían quitársela o irse. El

animador de la barra se acercó y empezó a golpearlos con su playera en la cabeza, con mucha fuerza; además, llamaba a la gente que estaba a su alrededor para que imitaran sus acciones. Efectivamente, así lo hicieron; aproximadamente diez personas se aglomeraron alrededor de los jóvenes para obligarlos por medio de golpes —algunos con las playeras y otros con los puños disimulados— a que acataran las instrucciones que se les daban. Lentamente, estos tres adolescentes empezaron a caminar hacia un costado mientras se cubrían su cabeza con los brazos. Al cabo de dos minutos ya se habían desplazado a un lugar ubicado a veinte metros aproximadamente del lugar central donde tocaba el grupo musical de la barra.

En varias ocasiones, los líderes y algunos integrantes de La Perra Brava me explicaron que el ritual de la playera no es violento porque, según ellos, su objetivo no consiste en dañar o atentar contra la integridad física de los "ocasionales", sino sirve para que entiendan que hay algunas actividades que se deben hacer si se quiere formar parte de la barra.

Por otro lado, el concepto "conocidos" es fundamental dentro de La Perra Brava. Con este término se refieren a las personas en quienes se puede confiar. Es decir, sujetos que han acompañado a la barra durante algún tiempo, que ayudan en los procesos que realiza ésta, que conocen las dinámicas sociales que allí se desarrollan y que respetan las indicaciones de sus líderes.

Basándose en este concepto, La Perra Brava también ha establecido estrechas relaciones con personas vinculadas a instancias de gobierno y de seguridad en la ciudad de Toluca. Un ejemplo que permite comprender mejor a qué se refieren los líderes de la barra con la idea de "conocerse" tuvo lugar durante los últimos años del siglo XX, mientras se gestaba la alternancia del poder presidencial en México y durante el proceso de consolidación del PRI en la gubernatura del Estado de México. En este contexto, ocurrió un hecho que Rolando recuerda con claridad: en varias oportunidades, mientras caminaba por las calles de Toluca o presenciaba actividades políticas del PRI, un hombre se le acercaba cordialmente y lo saludaba extendiéndole la mano. En cierta ocasión en la que Rolando se encontraba con José Luis presenciando un evento político volvió a ocurrir lo mismo; aquel personaje se acercó y lo saludó cortésmente por su nombre. Posteriormente, Rolando le preguntó a José Luis acerca de la identidad de ese sujeto. José Luis le dijo que se trataba de Ernesto Nemer Álvarez, un político perteneciente al PRI. Al contarme esta historia, Rolando recordó que desde antes de conocer su nombre se sentía muy confiado con aquel personaje. "Me conoce", "me trata de forma preferencial", "es una buena persona" fue la forma como el presidente de La Perra Brava me explicó lo que le produjo en su interior el político y que permitió un intenso acercamiento posterior. Rolando me explicó que lo más importante de la relación que los líderes de barra tienen con Ernesto Nemer es la "sinceridad" y el "respeto". "Somos conocidos" me

dijo al momento de explicarme la plena confianza que existe entre ellos.[3]

Tomaremos aquí a Ernesto Nemer Álvarez como un caso emblemático que permite ejemplificar las relaciones que los líderes de la agrupación de aficionados estudiada establecen con algunos políticos del Partido Revolucionario Institucional.

Los conceptos "ocasionales" y "conocidos" pueden equipararse a nociones que han desarrollado diversos investigadores. Por ejemplo, se acercan al argumento de DaMatta (2002), según el cual, a los *individuos* se les otorga la frialdad de la ley, mientras que a las *personas* "se les da todo". Para el caso de La Perra Brava, dar todo implica amistad sin tapujos, posibilidades de negociación, apoyo, respeto y acompañamiento entre *personas*, esto es, entre "conocidos". En cambio, a los *individuos*, a los "ocasionales", se les impone una distancia que evidencia que ellos no son de confianza porque no conocen cómo funcionan las cosas.

Estos conceptos también tienen algunas semejanzas con los términos "círculo íntimo" y "círculo externo" que ha planteado Auyero (2001). Según este autor, en una relación clientelar, los intermediarios entre los patrones y los clientes, también llamados mediadores, están rodeados por dos círculos: el "círculo íntimo" está conformado por personas de gran confianza, usualmente familiares y amigos que conocen al intermediario desde hace mucho tiempo. Esta confianza y amistad se acerca a la idea de "conocidos" que plantea la agrupación estudiada. De manera similar a la noción de "ocasionales" desde donde actúa La Perra Brava, Auyero (2001) expone que el "círculo externo" está formado por personas de menor cercanía con el intermediario, y las relaciones que establecen son ocasionales e intermitentes. Según este autor, el mediador o intermediario busca permanentemente la lealtad y el apoyo político de los integrantes del círculo externto.

"ERES DEL PRI O NO ERES"

Ahora bien, la intensidad de la interacción entre conocidos puede variar con el tiempo. Por ejemplo, la cercanía que La Perra Brava estableció con Nemer Álvarez disminuyó en intensidad desde diciembre del 2012. En aquel año, con su nombramiento en el gobierno federal, Nemer trasladó su residencia a la Ciudad de México. Presencié algunas llamadas telefónicas que los líderes de la barra realizaron para saludarle y contarle lo que había ocurrido con el grupo y con el equipo de futbol Toluca en las últimas semanas. En algunas de estas llamadas los líderes de la agrupación le solicitaban apoyo, por ejemplo, para la carrera atlética que La Perra Brava organiza anualmente. Los directivos de la barra me explicaron que cuando Nemer Álvarez vivía en el Estado de México, estos trámites eran fáciles y rápidos de realizar. Sin embargo, manifestaron que este político nunca los había abandonado, siempre

[3] Extracto de diario de campo. Entrevista a Rolando, 14 de enero de 2015.

había estado pendiente de ellos y siempre había enviado despensas y playeras para apoyarlos.[4]

Los líderes y aficionados de la agrupación no son ingenuos: aceptan que los beneficios que reciben de dichas relaciones políticas son importantes en términos de funcionamiento de la barra y de reconocimiento social. También saben que su apoyo beneficia electoralmente a ciertos candidatos. Sin embargo, de manera muy cercana a los planteamientos de Turid Hagene (2015), ellos nunca utilizan la palabra *clientelismo* para definir tales relaciones, prefiriendo el término "ayuda mutua".

Además del flujo de intereses y beneficios, valoran la construcción de lazos de amistad y de cercanía humana que surgen de aquellos intercambios. En este orden de ideas, las interacciones no ocurren de manera fría y distante entre una barra de futbol y un partido político, sino entre amigos que están realizando intercambios, pero que están construyendo y fortaleciendo relaciones de confianza. En La Perra Brava están interesados en establecer relaciones con —parafraseando a Rolando— buenas personas, cercanas, sinceras y que se apoyen mutuamente. En términos concretos, el argumento central que exponen los líderes de la barra me lo dijo Rolando y fue reafirmado por José Luis en una conversación informal que sostuvimos en su oficina. Sus palabras textuales fueron: "Un político te ocupa y te desecha, Ernesto Nemer no".[5]

Aunque recibí evasivas todas las veces que intenté indagar sobre si Arturo Montiel había sido uno de aquellos políticos que los había "desechado" después de haberlos "ocupado", es claro que algunos personajes sí lo han hecho. En contraposición, los líderes de La Perra Brava han consolidado una relación con Ernesto Nemer que va a cumplir 20 años.

Durante una conversación informal, José Luis intentaba explicarme la razón de las importantes relaciones que la barra mantenía con políticos vinculados al PRI. Durante aquella charla afirmó enfática y orgullosamente: "en Toluca y en La Perra Brava eres del PRI o no eres. ¡Acá somos rojos!"[6] Este planteamiento explica dos procesos primordiales: el capital político de esta barra es una especie de plataforma que permite que sus seguidores visibilicen al PRI y a sus funcionarios. Vale la pena aclarar que aunque en diversas ocasiones escuché a los líderes de La Perra Brava que hablaban de política con aficionados y conocidos, nunca presencié directamente algo parecido a lo que se denomina "compra de votos". El segundo proceso que explica esta expresión puede equipararse con el argumento de ser "conocido" o no ser nada, esto es, seguir siendo "ocasional".

[4] Extracto de diario de campo. Entrevista informal a José Luis, 9 de abril de 2014.

[5] Extracto de diario de campo. Conversación con Rolando y José Luis, 9 de abril de 2014.

[6] Haciendo alusión al color rojo que identifica al PRI, pero que también identifica el uniforme del equipo de futbol del Club Deportivo Toluca. Extracto de diario de campo. Entrevista informal a José Luis, 11 de abril de 2014.

Argumento similar al que sostiene DaMatta (2002): si no se es una *persona* confiable y que paulatinamente se convierta en un amigo cercano, simplemente se es un *individuo*. Siendo así, para la gente de La Perra Brava, el PRI no es un partido político más; es, en cambio, el ejemplo establecido y cotidiano de lo que significa labrar relaciones de confianza duraderas entre "conocidos".

Sin embargo, en nuestras sociedades creemos en una especie de idealización moral que conduce a separar la amistad y el interés. Esto lleva a creer, por ejemplo, que los regalos deben ser totalmente desinteresados. Siendo así, se otorgaría un valor moral superior a la idea "somos conocidos" si la relación entre los líderes de La Perra Brava y Ernesto Nemer se basara única y exclusivamente en la "amistad", la "sinceridad" y el "respeto". Desde esta perspectiva se ubicaría en el lado opuesto, esto es, en el lado del clientelismo tradicional —moralmente negativo—, a las pretensiones electorales de Montiel y de Nemer, centradas en el interés, o tal vez, en la utilización de la "amistad" en busca de un "interés" electoral.

Ahora bien, como Marcel Mauss (2009) muestra para el caso del "don", hay sociedades en que esta división entre amistad (regalo) e interés no existe. Para Mauss (2009), la función de estos intercambios es concreta: hay bienes que circulan de unas manos a otras y que son el cemento de la relación entre pares (amistad, incluso) y uno de los medios para la generación de diferenciación social basada en el interés. El "don" que vincula amistad e interés es un "hecho social total", ya que involucra a todas las instituciones sociales. Para el caso de México, esta vinculación entre amistad e interés es muy importante, pero también lo es para los hinchas de La Perra Brava. No obstante, los líderes de la barra enfatizan la idea de la amistad, ubicando el interés en un lugar importante aunque menor. Ésta es una característica esencial que permite comprender lo que ellos entienden como "ser conocidos".

En varias ocasiones conversé al respecto con Rolando, con José Luis y con algunos jóvenes integrantes de La Perra Brava. Todos concuerdan con el postulado que me expuso Rolando: aquellas personas que critican lo que esta agrupación ha venido construyendo durante los últimos 20 años, y que está relacionado con tener intercambios entre "conocidos", "no saben cómo funcionan las cosas".[7] Según ellos, La Perra Brava ha aprendido a negociar, cediendo ciertas cosas, por ejemplo, disminuyendo las acciones violentas que los identificó durante la última década del siglo XX. Esta decisión fue tomada teniendo en cuenta que las acciones que pueden ser percibidas como violentas por la opinión pública, pueden llegar a afectar a todas las personas e instituciones vinculadas con esta agrupación de aficionados, incluyendo a los políticos, quienes pondrían en peligro su potencial electoral. Siendo así, los líderes de La Perra Brava asumen a su grupo como una especie de

[7] Entrevista a Rolando, 9 de febrero de 2015.

plataforma no violenta desde donde ciertas personalidades pueden acceder a la visibilidad popular. En varias oportunidades Rolando me dijo: "tarde o temprano todas las barras mexicanas terminarán haciendo lo que nosotros hacemos",[8] intentando señalar que en México, estas relaciones entre amistad e interés son, efectivamente, un hecho social total.

A MANERA DE CIERRE: CLIENTELISMO CONTEMPORÁNEO Y AMISTAD ENTRE "CONOCIDOS"

Lo que la gente de La Perra Brava denomina "ocasionales" y "conocidos" son prácticas sociales que con frecuencia se entienden desde la perspectiva del clientelismo tradicional. Los actores involucrados llegan a acuerdos "en lo oscurito", esto es, en un terreno extraoficial, en donde cada uno busca su propio beneficio personal o grupal, generando relaciones inequitativas entre patrones, intermediarios y clientes oprimidos y obligados a "vender" sus votos a cambio de bienes y beneficios. Estas prácticas y formas de pensar también se interpretan como pruebas de lealtad y como el aceite que permite que las relaciones sociales fluyan (Adler-Lomnitz *et al*., 2004). Tales intercambios son entendidos de manera negativa porque, entre otras cosas, restringen la libertad individual y la democracia, impiden la modernización (Ames, 1994), diluyen la participación política de la sociedad (O'Donnell, 1992) y promueven el desinterés por la participación política (Wanderley, 1988).

Las interpretaciones expuestas no alcanzan a explicar los discursos y las prácticas desarrolladas por los integrantes de La Perra Brava. El problema consiste en que esta forma de analizar las relaciones sociales pierde de vista la manera como son comprendidas y vividas por sus principales actores, quienes terminan siendo tratados simplemente como gente maltratada y oprimida.

En el caso de La Perra Brava, vemos que su vinculación con el priísmo no pasa única y exclusivamente por relaciones utilitaristas y de beneficio individual. Sus miembros saben que son necesarios; esto es, que su agrupación detenta una especie de capital social que es muy importante y que es requerido por ciertos actores políticos. Este planteamiento tiene estrecha relación con la interpretación del clientelismo como cálculos racionales (Auyero, 1996; Auyero y Benzecry, 2016), desde donde se señala que en buena parte de las relaciones clientelares, los "clientes" no son simples sujetos ignorantes y manipulables; por el contrario, son negociadores activos y conocedores de su potencial político y social.

Se han planteado argumentos que buscan explicar las asociaciones, que no contemplan los estudios del clientelismo tradicional, entre las prácticas clientelistas con la amistad, la confianza y unas historias personales forjadas con el tiempo. Auyero (1996), basándose en la idea de que el clientelismo consiste en una creación mental, sostiene que en términos ideales,

[8] Entrevista a Rolando, 11 de febrero de 2015.

lo que comienza como una relación de amistad hacia alguien que requiere ayuda se convertirá en una relación de dependencia personal que configurará una relación clientelar de dominación (Auyero, 1996: 224). Según este autor, los lazos de amistad entre clientes, mediadores y patrones son un "imaginario", un "mito de asistencia", una "creencia en la cooperación mutua" (Auyero, 1996: 225). Siguiendo el argumento, ésta es la razón por la que una parte de la literatura relacionada con clientelismo enfatiza el carácter "cooperativo" de la relación (Auyero, 1996: 229), cuando, en realidad, se trata de una "amistad desnivelada" (Auyero y Benzecry, 2016: 225). Pero Auyero va más allá; desde su punto de vista: si el flujo de bienes y servicios se viera interrumpido, los clientes abandonarán la relación y buscarán otro patrón (Auyero, 2016: 238), evidenciando que los lazos de amistad son, justamente, una creencia basada en una creación mental.

Pues bien, los líderes de La Perra Brava pueden, efectivamente, establecer tal tipo de relaciones con algunas personas, convirtiéndolas, en sus propios términos, de "conocidos" a "ocasionales". Posiblemente ésta sea la relación que tuvieron con Arturo Montiel y por eso no quisieron hablar mucho al respecto durante los encuentros que tuve con ellos. No obstante, la relación que tejieron con Ernesto Nemer no seguía estos parámetros; incluso, cuando este político no pudo continuar apoyándolos porque fue transferido a un nuevo cargo en Ciudad de México, ellos seguían tratándolo como su amigo y no contemplaban la idea de reemplazarlo por alguna persona que hiciera fluir más efectivamente los recursos.

No puedo aseverar que los líderes de La Perra Brava dejaran de tener relaciones de amistad con algunos de sus "conocidos". Sin embargo, durante mi trabajo de campo ellos tenían la certeza de que la base de sus relaciones con muchas personas, incluso con ciertos políticos, es la amistad. Afirmar que su idea de amistad y de "conocidos" corresponde a un proceso mental que esconde una relación de dominación, no permite comprender su realidad.

En este punto vale la pena repensar la idea de una corriente de las ciencias sociales que propone priorizar la interpretación de los datos desde el marco de referencia del investigador. Al seguir esta tendencia estaríamos minimizando la potencia de los argumentos de la gente que investigamos. Es urgente cuestionar la tendencia de ver la creatividad de los otros como mitos o creencias que no son reales y que no son importantes porque para nuestro marco de referencia no lo es (Trouillot, 2011; Wagner, 2016).

Teniendo en cuenta lo anterior, las tensiones entre "ocasionales" y "conocidos" a través de flujos de amistad, permiten entender algunas sutilezas del clientelismo priísta y posiblemente ayude a explicar su continuidad. Siguiendo el argumento de los líderes de La Perra Brava, los discursos y prácticas que se han denominado como *clientelismo priísta* no están asociados a una pugna utilitarista y desigual entre dominantes y dominados, sino

a estrechas relaciones de confianza, amistad y apoyo mutuo, que se han consolidado históricamente y que tienen una sólida estructura social que les permite construir relaciones sociales —que ellos defienden como legítimas— entre personas que paulatinamente han dejado de ser "ocasionales" y que han aprendido a "conocerse".

Cuando se analizan, desde la perspectiva del clientelismo tradicional, negociaciones similares a las que en este artículo se han mencionado, esto es, viendo exclusivamente relaciones entre patrones y clientes mediadas por la dominación, se incurre en una simplificación negativa de lo que ocurre en realidad. Si atendemos a estos análisis, tales relaciones e intercambios se ubicarían en el terreno de la ilegalidad que debe ser controlada por la fuerza de un Estado idealizado y positivo.

De otro lado, si se observa desde lo que se ha denominado "clientelismo contemporáneo", las prácticas y relaciones sociales que sostienen la distinción que los líderes de La Perra Brava establecen entre "ocasionales" y "conocidos", pueden ser entendidas como constitutivas de la institucionalidad mexicana y de la cultura política que históricamente se ha asociado al PRI en México. Posiblemente esta perspectiva permite comprender la potencia social que ha acumulado dicho partido en el país a lo largo de más de siete décadas.

En este marco de referencia se comprende que las prebendas, favores, beneficios y relaciones de amistad que ya han sido mencionadas, no se desarrollan fuera de las esferas oficiales, sino que son parte de la misma operación estatal. Siguiendo a DaMatta (2002), lo que ocurre, entonces, es el desarrollo de dos discursos: primero, el discurso oficial que señala que todos son iguales ante la ley y el Estado; segundo, el discurso que se opera en las relaciones cotidianas y que consiste en señalar que la vida fluye a través de las relaciones de amistad, que permiten esguinces a esa ley estatal ideal. En este sentido, no todos son iguales, ya que la igualdad depende de la capacidad para construir y mantener relaciones de confianza.

Siendo así, los análisis y las posibles transformaciones de estas dinámicas clientelares contemporáneas, que pueden conducir a procesos corruptos, sólo serán posibles desde miradas que dejen de idealizar la función del Estado, pero también que tengan en cuenta las vivencias, percepciones y construcciones sociales que históricamente han desarrollado actores sociales como los líderes de La Perra Brava, quienes asumen con absoluta certeza que sus relaciones con el PRI no giran en torno a la corrupción sino a la amistad.

Se tiende a suponer, como lo advierte Teresa Caldeira (2007), que prácticas y negociaciones similares a las que promueven los líderes de La Perra Brava con algunos políticos priístas son un problema contemporáneo que pone en riesgo los principios liberales, constitucionales y democráticos. En realidad, no se trata ni de principios liberales versus una práctica personalista, ni de un marco constitucional versus una práctica ilegal antidemocrática, sino de un sistema

de valores que da cuenta de una sociedad que, en realidad, opera a partir de institucionalidades que son constituidas para funcionar permanente y cotidianamente sobre la base de excepciones (Caldeira, 2007).

BIBLIOGRAFÍA

ADLER-LOMNITZ, Larissa (1994), *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO.

_____ (2005), "Los usos del miedo. Pandillas de porros en México", en F. FERRÁNDIZ y C. FEIXA (eds.), *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*, Madrid, Anthropos, pp. 85-93.

_____, Rodrigo SALAZAR ELENA e Ilya ADLER (2004), *Simbolismo y ritual en la política mexicana*, México, Siglo XXI Editores.

AMES, Barry (1994), "The Reverse Coattail Effect: Local Party Organization in the 1989 Brazilian Presidential Election", *American Political Science Review*, vol. 88, núm. 1, marzo, pp. 95-111.

AUYERO, Javier (1996), "Me manda López. La doble vida del clientelismo político", *Ecuador Debate,* núm. 37, Centro Andino de Acción Popular-CAAP, pp. 211-229.

_____ (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.

_____ y Claudio BENZECRY (2016), "La lógica práctica del dominio clientelista", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LXI, núm. 226, UNAM, pp. 221-246.

BURGWAL, Gerrit (1997), "Struggle of the Poor: Neighborhood Organization and Clientelist Practice in a Quito Squatter Settlement", *Journal of Latin American Studies*, vol. 29, núm. 3, pp. 769-812.

CALDEIRA, Teresa (2007), *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa.

CEDILLO DELGADO, Rafael (2006), "La alternancia política en los municipios del Estado de México", *Espacios Públicos*, núm. 9, pp. 122-151.

CORZO FERNÁNDEZ, Susana (2002), *El clientelismo político como intercambio*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.

DAMATTA, Roberto (2002), *Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*, México, FCE.

ESPINO SÁNCHEZ, Germán (2016), "Gobernadores sin contrapesos. El control de los medios de comunicación locales como estudio de caso en Querétaro", *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. XXIII, núm. 67, pp. 91-130.

FOX, Jonathan (1994), "The Difficult Transition from Clientelism to Citizenship: Lessons from México", *World Politics*, núm. 46, enero, pp. 151-184.

GAY, Robert (1998), "Rethinking Clientelism: Demands, Discourses and Practices in Contemporary Brazil", *European Review of Latin American and Caribean Studies*, núm. 65, diciembre, pp. 7-24.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José (1997), *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*, Barcelona, Anthropos.

GUBER, Rosana (2008), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Barcelona, Paidós.

GÜNES-AYATA, Ayse (1997), "Clientelismo: premoderno, moderno y posmoderno", en Javier AUYERO (comp.), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo polí-*

tico contemporáneo, Buenos Aires, Losada.

HAGENE, Turid (2015), "Debatiendo conceptos con metodología etnográfica: el caso del 'clientelismo político y la compra de votos'", *Nueva Antropología*, vol. XXVIII, núm. 83, pp. 47-71.

MAGAZINE, Roger (2008), *Azul y oro como mi corazón: masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*, México, UIA.

MAUSS, Marcel (2009) [1925], *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas,* Buenos Aires, Katz.

MOREIRA, Verónica (2013), "Fútbol, violencia y política: redes de relaciones en Argentina", *Revista Colombiana de Sociología*, vol. 36, núm. 1, pp. 65-76.

O'DONNELL, Guillermo (1992), "Transitions, Continuities and Paradoxes", en Scott MAINWARING, Guillermo O'DONNELL y Samuel VALENZUELA, *Issues in Democratic Consolidation: The New South American Democracies in Comparative Perspective*, Indiana, University of Notre Dame Press, pp. 17-56.

POWELL, Kathy (2012), "Political Practice, Everyday Political Violence, and Electoral Processes During the Neoliberal Period in Mexico", en Will PANSTERS, *Violence, Coercion, and State-Making in Twentieth-Century Mexico*, San Francisco, Stanford University Press, pp. 212-232.

SERRANO, Mónica (1998), "El legado del cambio gradual: reglas e instituciones bajo Salinas", en Mónica SERRANO y Víctor BULMER-THOMAS (comps.), *La reconstrucción del Estado: México después de Salinas*, México, FCE, pp. 13-43.

TROUILLOT, Michel-Rolph (2011), *Transformaciones globales, la antropología y el mundo moderno*, Colombia, Editorial Universidad del Cauca.

WAGNER, Roy (2016), *La invención de la cultura*, Madrid, Nola Editores.

WANDERLEY REIS, Fábio (1988), "Partidos, ideologia e consolidação democrática", en Fábio WANDERLEY REIS y Guillermo O'DONNELL (eds.), *A Democracy no Brasil: Dilemas e perspectivas*, São Paulo: Vértice, pp. 296-326.